EL HOLOCAUSTO Y LA FE JUDÍA II
LA FE EN MEDIO DE LO INCOMPRENSIBLE

En el primer shiur de Morashá, analizamos preguntas básicas respecto a la fe en D'os, las fuentes de la Torá acerca de la devastación nacional, explicaciones judías acerca de este sufrimiento y de qué manera el Holocausto fue una preparación para un florecimiento de la vida judía. Este segundo shiur se refiere a los judíos que fueron atrapados por los horrores del Holocausto y demostraron una fe increíble en D'os y en el judaísmo. Veremos de qué manera se manifestó su fe a través de la práctica de jesed y del cumplimiento de las mitzvot; y aquellos que murieron como mártires *al Kidush Hashem*, santificando el Nombre de D'os.

Intentaremos responder a las siguientes preguntas:

- ¿De qué manera manifestaron su fe quienes vivieron durante el Holocausto?
- ¿Qué significa morir *al Kidush Hashem*, santificando el Nombre de D'os?
- ¿Acaso se puede considerar que seis millones de personas sean mártires?

ESQUEMA DE LA CLASE:

Sección I: El Valiente Cumplimiento de Jesed y Mitzvot Durante el Holocausto

Sección II: El Martirio - El *Kidush Hashem* de las Víctimas del Holocausto

Sección III: Significativo Pero Imposible de Comprender

SECCIÓN I: EL VALIENTE CUMPLIMIENTO DE JESED Y MITZVOT DURANTE EL HOLOCAUSTO

Cuando pensamos sobre el Holocausto, debemos intentar ver más allá de la suposición de que los judíos simplemente fueron víctimas pasivas de los eventos. A muchos, el Holocausto les brindó un ímpetu para alcanzar mayores alturas espirituales. A pesar de las dificultades, la crueldad y la falta de humanidad, los espíritus judíos no fueron quebrados. Por el contrario, la firme creencia en D'os y la dedicación al judaísmo impulsó a innumerables judíos a adherirse a la valiente práctica del jesed (bondad) y a la observancia de las mitzvot.

La escritora Sara Iojeved Rigler describe la primera conversación que mantuvo con su futura mentora, la Rabanit Jaia Sara Kramer, cuando Rigler apenas estaba comenzando su camino para convertirse en una judía observante.

1. **Sara Iojeved Rigler, Holy Woman (La Mujer Sagrada), paginas 19-20. – Una nueva perspectiva, nuestra situación es juzgada de acuerdo con las oportunidades de crecimiento que ella nos brinda.**

> Jaia Sara Kramer me preguntó sobre mis experiencias. Le conté sobre el ashram. Luego yo le pregunté sobre sus experiencias durante el Holocausto, un tema que siempre me había obsesionado. Ella describió de qué manera la primera noche en Auschwitz, una prisionera más antigua señaló el humo que salía por la chimenea del crematorio y le dijo: "Esos son tus padres".
>
> No obstante, ella afirmo: "Auschwitz no era un mal lugar".
>
> ¿Qué? No debo haber entendido. Le pedí que repitiera lo que había dicho.
>
> "Auschwitz no era un mal lugar", repitió claramente. "Allí había un grupo de jovencitas religiosas. Nos unimos mucho. Y cumplimos con todas las *mitzvot* [mandamientos] que nos fue posible. Por ejemplo, una de las jóvenes llevaba la cuenta de los días y de esta manera siempre sabíamos cuándo era Shabat, y siempre que era posible nos absteníamos de realizar labores prohibidas. Recitábamos *berajot* (bendiciones) por nuestra comida, a pesar de lo escasa que era. Y cada mañana, cuando los guardias no prestaban atención, rezábamos *Shajarit* (el servicio de plegarias de la mañana)".
>
> La mujer sagrada fijo en mí sus ojos celestes. "Un mal lugar es un lugar en el cual los judíos pueden observar las mitzvot, pero no lo hacen. Para ti, el ashram era un mal lugar".
>
> Ella acababa de invertir toda mi realidad. Un mal lugar no tenía nada que ver con las cosas malas que te suceden a ti. No importaba que los nazis hubieran asesinado a toda su familia. No importaba que el doctor Menguele la hubiese utilizado para sus nefastos experimentos. Lo único que realmente importa es lo que sale *de* ti.

Desde esta perspectiva, la actividad de D'os en el Holocausto fue la misma que siempre. Él estaba proveyendo un nuevo contexto para que el pueblo judío pudiera alcanzar la grandeza.

(Este enfoque no contradice los anteriores. De hecho, muchas de las fuentes que hemos citado en el primer shiur entienden al Holocausto como una preparación para el futuro precisamente porque provocó tantos méritos espirituales, el más prominente de todos, la mitzvá de *Kidush Hashem* [santificar el Nombre de D'os]).

2. Ibíd., página 53 – El Poder de Elegir el Bien

Aunque Sara Jaia no tuvo el poder para salvar a sus seres queridos, al mantener sus prácticas religiosas en el grado que le era posible, ella ejerció el único poder que ella cree que posee cualquier ser humano: el poder de hacer el bien. En este sentido, increíblemente, ella considera que Auschwitz no fue peor que cualquier otro escenario en el teatro de su vida. La elección siempre es entre el bien y el mal.

Este mismo punto esencial también fue manifestado por otras personas en un lenguaje más filosófico.

3. Neusner, Faith Renewed (La Renovación de la Fe, la Reafirmación del Judaísmo después del Holocausto), artículo del Rab Jonathan Sacks, "El Holocausto en el Contexto del Judaísmo", página 47 – Nunca una víctima.

Pero hubo otra respuesta judía al sufrimiento, diferente de aquellas que hemos considerado. Lo expresó de la mejor manera el Rab Iosef Soloveitchik, quien distinguió dos posturas diferentes a través de las cuales se puede experimentar el mal; una pasiva y la otra activa. El hombre sufre, él es un objeto al cuál le ocurren cosas. Pero él también actúa: él es un sujeto a través del cual pasan cosas. Como un objeto, él se pregunta: "¿Por qué sucedió esto?" Como sujeto, se formula una pregunta diferente: "¿Entonces qué es lo que debo hacer?... La primera, en la cual el hombre como un objeto intenta entender qué es lo que le está sucediendo, ocupa un lugar dentro el pensamiento judío... Pero la segunda, en la cual el hombre como sujeto trata de discernir la manera en la cual debe actuar, es característica de lo que el Rab Soloveitchik considera el modo principal de conciencia judía – la *halajá* o ley judía. La personalidad halájica se niega a dejar que la tragedia la transforme de ser un sujeto a un objeto...

En este contexto, la lectura más sorprendente que ha surgido del Holocausto no es la teológica sino la halájica: las regulaciones de la ley judía otorgadas por los rabinos en los guetos y en los campos de concentración en respuesta a preguntas que nunca antes nadie había llegado a imaginar. ¿Acaso un padre puede pagar para salvar a su hijo de los hornos sabiendo que la cuota será cubierta de todas maneras y que otro niño morirá en su lugar?...

Un ejemplo en particular merece toda la atención. El 29 de octubre de 1941, treinta mil judíos fueron reunidos en el Gueto de Kovno para enfrentar una selección para la muerte. Uno de los presentes, Reb Elia, formuló una pregunta a un rabino que se encontraba entre la multitud, el Rab Efraim Oshry. ¿Cuál es la bendición correcta que se debe pronunciar al ir a morir para santificar el Nombre de D'os?... Ante la presencia de la Gestapo, dos judíos, alumno y maestro, fueron capaces de permanecer discutiendo

el Talmud, preocupados para que el momento de su muerte estuviera dedicado al Cielo pronunciando las palabras de la bendición correcta... Al insistir en pronunciar una bendición ante una muerte que aparentemente carece de todo sentido, Reb Elia estaba efectuando una última afirmación. No hay ningún punto en el cual el mal pueda convertir a la persona de sujeto en objeto, ninguna situación que no pueda ser la ocasión para un acto religioso.

Cuando las fuerzas externas demandaron que cedieran a su identidad como judíos y como personas, ellos se negaron a rendirse.

4. **Guterman, Narrow Bridge (El Puente Angosto), citado por Esther Farbstein, Hidden In Thunder, pagina 424 – La Resistencia Espiritual**

En el campo de trabajo de Gross-Rosen, los prisioneros mantenían servicios diarios de plegarias. "Al hacerlo, estos prisioneros se burlaron del sistema nazi al seguir siendo humanos y preservar su propia identidad y voluntad".

Otro ejemplo, de un libro completamente dedicado a este tema, se refiere a lo que preocupaba a algunos judíos mientras que otros sólo se habrían preocupado por la supervivencia física.

5. **Responsa del Holocausto, Rab Efraim Oshry, Targum Press, 1983, pagina 49 – La recitación del Shemá por parte de trabajadores esclavos.**

Durante los meses de invierno, el trabajo en el campo de aviación comenzaba cuando todavía estaba oscuro, mucho antes de la hora apropiada para recitar el Shemá, y finalizaba muy tarde por la noche. Me preguntaron de qué manera los trabajadores podían llegar a cumplir con la mitzvá de recitar el Shemá de la mañana. Durante el trabajo mismo, les resultaba imposible concentrarse para poder recitar todo el Shemá de manera adecuada, porque los alemanes constantemente se acercaban con órdenes relativas al trabajo, obligando a los judíos a interrumpir la recitación del Shemá. Sólo podían leerlo en fragmentos. Tampoco podían esperar para recitar el Shemá durante la pausa que tenían para comer, porque eso sólo tenía lugar después del mediodía, cuando ya había terminado el tiempo para la recitación del Shemá.

6. **Esther Farbstein, Hidden in Thunder, Volumen II, Mosad Harav Kook Publishers, paginas 428-429 – Sacrificarse por la mitzvá de *tefilín*.**

Una especial demostración de fe tuvo lugar por parte de aquellos que insistieron en colocarse tefilín incluso en los campos de concentración, algo que aparentemente era imposible. Aunque los tefilín eran uno de los bienes personales que los judíos creyentes llevaban con ellos al abandonar sus hogares, todos eran forzados a arrojarlos en una pila en la entrada del campo. De todas maneras, algunos judíos se las ingeniaron para llevar sus tefilín al campo o para recuperarlos de entre las pilas de vestimentas. Estos

eran guardados como un valioso tesoro y se colocaban en secreto, siendo difícil poder llegar a estimar la cantidad de personas involucradas. Sin embargo, cada judío que se colocaba tefilín estaba demostrando una conexión especial con su Creador en medio de ese infierno. Tres Rabinos - Rab Aronson, Rab Meisels y el Rebe de Klausenberger escribieron al respecto relatos similares en diferentes partes de Auschwitz, sin que ninguno de ellos supiera de los otros. El Rab Aronson contó sobre las largas colas que se formaban detrás de las barracas en las cuales había alguna persona que tuviera un par de tefilín. Permanecer en fila implicaba perder una hora de sueño y un poco de "café" caliente. Tanto él como el Rab Meisels describen un detalle interesante: la gente se colocaba los tefilín rápidamente y sólo recitaba el primer versículo del Shemá para que también otras personas fueran capaces de cumplir con la mitzvá.

Testimonios especialmente emotivos respecto a los tefilín fueron registrados en los campos de concentración y en Gross-Rosen. En un caso, un judío redimió el único par de tefilín que había en la zona a cambio de su última porción de pan. "Alrededor de cincuenta judíos rezaban con esos tefilín, uno tras otro, detrás de una muralla humana que ocultaba a los fieles". En el campo de Dornhau la demanda por tefilín era tan grande que el Rabino decidió separar las partes (la de la cabeza y la del brazo), diciendo que era mejor cumplir con una mitzvá parcialmente que no hacerlo en absoluto.

La plegaria privada e incluso pública demostró la creencia judía respecto a que incluso en los momentos más oscuros, D'os se preocupa por nosotros y escucha nuestras plegarias.

7. **Esther Farbstein, Hidden in Thunder, citando a Gradowski, "*Leil Shabat Kodesh*", páginas 423-424 – En Auschwitz comenzaron y luego crecieron los *minianim* diarios.**

A pesar de la atmósfera general, había un grupo de judíos tenaces... judíos simples convencidos de sus creencias, las cuales las demostraban a diario, respecto a que todo lo que nos ocurre es dirigido por un Poder Supremo, incluso si no podemos llegar a entenderlo con nuestras simples mentes humanas. De estas personas, se formó un grupo que rezaba junto. Al comienzo eran muy pocos. Gradualmente, día a día se fue incrementando la cantidad de personas que recitaban sus plegarias cada día en un *minian*.

En más de una ocasión, un compañero que en el pasado no acostumbraba a rezar se veía atraído por las melodías de las plegarias. Le llegaba el sonido, la melodía de las plegarias del viernes por la noche, y lo hacía olvidar por un momento las trágicas circunstancias... Yo acostumbraba a ir hacia allí, a esa costa, a ese rincón en el cual unos pocos minianim de judíos se paraban y rezaban con suprema santidad. Allí encontraba la luz; tomaba una chispa y regresaba con ella a mi litera. Entonces tenía una feliz noche de Shabat.

8. **Ibíd., páginas 423-426 – La importancia de la plegaria era valorada por todos.**

El Rab Iehoshúa Grunwald de Huszt relata sobre un "libro de plegarias" escrito sobre un pedazo de papel, basado parcialmente en un libro de plegarias que había en Auschwitz y el resto de memoria: "Yo recitaba la plegaria del *Shemoná Esré* del texto escrito y los demás –alrededor de dos mil personas- lo repetían a continuación en un susurro, llorando amargamente".

También hubo mujeres que dictaban el texto de las plegarias tal como ellas lo recordaban de sus hogares. Por ejemplo, en Gross-Rosen, una mujer anciana de Varsovia –la esposa de un jazán (cantor) – reconstruyó de memoria las plegarias de Rosh HaShaná. En la noche de la festividad, después de un largo día de trabajo agotador, ella recitó las plegarias en voz alta y las mujeres que la rodeaban las iban repitiendo palabra por palabra...

Incluso aquellos que tenían dificultades para rezar manifestaban respeto hacia esos judíos que se aferraban a su fe. A pesar de observarlos sorprendidos, de todas maneras les brindaban una protección especial para que pudiesen continuar rezando –como si sus plegarias también fueran en beneficio de aquellos que ya no podían rezar más.

9. **Ita Halberstam y Judith Leventhal, Small Miracles of the Holocaust (Pequeños Milagros del Holocausto), Lyons Press, Marzo 2008, páginas 179-181 (relatado también por el Rab Meisels, un sobreviviente que fue testigo ocular del evento, autor de *Mekadshei Hashem*) – Salvados por la danza.**

Era un frío día de otoño, el cielo estaba cubierto por la perpetua nube de cenizas que cubría constantemente a Auschwitz. Un grupo de cincuenta jóvenes estudiantes de ieshivá fueron llevados a las cámaras de gases, supuestamente para recibir una ducha fría. Esto ocurrió en un momento de la historia de Auschwitz cuando la fría verdad de la ducha fría ya era conocida por esos jóvenes. Todos sabían que en unos instantes se abrirían las canillas y los bañarían con una cascada de gases tóxicos que los ahogarían hasta quitarles la vida.

Los guardias nazis esperaban con regocijo el habitual ataque de pánico, los frenéticos golpes sobre las puertas, los desesperados esfuerzos por llegar a las ventanas selladas y los fútiles arañazos sobre las paredes vacías... pero se vieron sorprendidos por este grupo singular. Antes de que las duchas liberaran el veneno, uno de los jóvenes les dijo a sus compañeros: "Hermanos, hoy es Simjat Torá, cuando el mundo judío se alegra de haber concluido la lectura anual de la Torá. Durante nuestras breves vidas hemos tratado de cumplir con la Torá de la mejor manera posible y ahora tenemos una última oportunidad para seguir haciéndolo. Antes de morir, celebremos por última vez Simjat Torá. No tenemos nada, ni siquiera vestimentas para cubrirnos ni una Torá con la cual alegrarnos. Pero tenemos a D'os, Quien sin ninguna duda hoy está aquí entre nosotros. Vamos a bailar con Él antes de devolverle nuestras almas".

Diciendo esto, colocó la mano sobre el hombro de su compañero y los cincuenta jóvenes

comenzaron a bailar alegremente mientras cantaban: "*Vetaher libenu leavdeja beemet*" (purifica nuestros corazones para servirte con sinceridad). Los nazis asombrados observaban desde el exterior de la cámara de gases y no podían entender el significado de esa incongruente celebración. El detestable comandante, quien estaba acostumbrado a ver judíos humillados y quebrados, no pudo soportar ese espectáculo de orgullo judío y se enfureció. Entró a la cámara de gases, atrapó al primer joven y lo obligó a que le dijera cuál era la causa por la cual estaban celebrando. Con absoluta calma, el joven le respondió: "Estamos celebrando nuestra inminente partida de un mundo gobernado por bestias como usted".

El comandante puso de inmediato fin a la celebración con un cruel anuncio. "Ustedes piensan que van a escaparse de su tortuosa existencia en la paz de la cámara de gases, pero yo les brindaré una partida realmente dolorosa. Hoy no los voy a matar, pero mañana torturaré cada hueso de sus cuerpos, cortaré su carne en rebanadas hasta que mueran".

El comandante ordenó que los jóvenes fueran sacados de las cámaras de gases y albergados durante la noche en una de las barracas. A pesar de lo que les esperaba, los jóvenes festejaron Simjat Torá durante toda la noche con cánticos y bailes. Ellos santificaron el Nombre de D'os al dedicar su última noche para expresar su gratitud por el privilegio del judaísmo y del valioso regalo de la Torá.

Más tarde esa misma noche, los jóvenes fueron milagrosamente seleccionados para ser transportados a otro campo por un oficial nazi de alto rango que no tenía conciencia de sus "crímenes". Esta selección salvo sus vidas y los sobrevivientes de Auschwitz dieron testimonio de que todo el grupo sobrevivió al Holocausto.

Algunos experimentaron la más profunda sensación de estar vivos al ejercer su capacidad de elegir ante las circunstancias más severas.

10. Neusner, Faith Renewed (La Renovación de la Fe, la Reafirmación del Judaísmo después del Holocausto), artículo de Berkovits "La Autenticidad del Ser", página 121 – Realmente vivo en el Infierno.

Uno de los sobrevivientes del gueto de Lodz recuerda el pasado con estas palabras: "La verdad es que me avergüenzo de mi mismo. De la manera en que caí de *igra rama*, de las más elevadas alturas de esos días a la vida de confort y minucias de la actualidad. ¡Pobre de mí! Qué lejos estoy hoy en día incluso de la mera percepción de lo sublime de aquella época... ¿Cuales son nuestros conceptos del gueto hoy en día? ¡El *Guehinom*, un infierno, un cementerio! ¡Un abismo negro y oscuro! Sin embargo, para nosotros, para nuestro grupo, el gueto fue el horno en el cual se purificó nuestro ilimitado compromiso (*mesirut nefesh*) y donde alcanzamos una pureza de conexión con lo Divino que no da lugar a concebir nada más elevado".

Otro sobreviviente, al explicar de qué manera las enseñanzas de Torá de su padre y de otros judíos devotos lo ayudaron a enfrentar el creciente sufrimiento en el gueto,

resumió sus recuerdos afirmando: "Tal vez ahora algunos podrán creerme cuando digo con absoluta verdad y seriedad que hasta el día de hoy no he vuelto a sentir el sabor de la vida como en esos días difíciles".

Durante generaciones, los judíos han cantado que la Torá es su vida. En el Holocausto, algunos vivieron de acuerdo con estas palabras a un grado que no tiene paralelo.

11. Maza, With Fury Poured Out (Con Furia Derramada), páginas 133-4 – Mantenido por la Torá.

El siguiente relato publicado en el *Jewish Morning Journal* el 24 de setiembre de 1945, fue tomado de las memorias del Dr. Leo Baeck.

"Esto ocurrió en el campo de concentración de Treisenstadt. Cada día, a cada hora, cada uno de nosotros se preparaba a dar sus últimos pasos. Ninguno sabía cuándo los asesinos decidirían matarnos. ¿Qué hicieron los judíos? ¿Se sentaron a llorar? ¡No! Ellos manifestaron fuerzas sobrehumanas, sobrenaturales. Se reunían en la oscuridad de la noche a estudiar la Torá, a discutir sobre judaísmo y a oír disertaciones sobre temas eternos.

"Estas reuniones en el ático en medio de la noche no sólo eran peligrosas por la posibilidad de ser descubiertos por los nazis. También existía otro peligro. Durante el día, los hombres trabajaban realizando tareas sumamente difíciles y pesadas. Después de trabajar, necesitaban descansar. Pero en vez de irse a descansar, se reunían por la noche para estudiar. Aparentemente eso debería haberlos debilitado todavía más. Sin embargo, por extraño que parezca, la verdad es que esas "inyecciones espirituales", esas charlas en el ático no los debilitaban. Por el contrario, salían reforzados; adquirían nuevas fuerzas para enfrentar sus sufrimientos.

"Nunca podré olvidar estas reuniones. Nos juntábamos en la oscuridad, porque el hecho de encender una vela, incluso un fósforo, podía ser peligroso. Pero en medio de la oscuridad yo sentía una luz. Una especie de luz Divina brillaba en los rostros de los judíos que se reunían en el ático de Treisenstadt mientras hablábamos de D'os, de los judíos y el mundo, de la eternidad de Israel.

"Y si al día siguiente le hubiera preguntado a alguno de ellos si se sentía debilitado por haber ido a dormir tan tarde la noche anterior, me habrían respondido: 'Te equivocas si piensas que estas charlas nos debilitan. Ellas no sólo nos otorgan fuerzas espirituales sino incluso fuerzas físicas. Ellas nos ayudan a superar nuestra debilidad'".

Es interesante notar que el Holocausto fue el contexto en el cual algunas personas comenzaron a cumplir mitzvot por primera vez.

12. Tabaksblat, *Avadim Hainu*, citado en Michman, In Faithfulness, 294. (Citado por Farbstein, página 523) – Regresar a la Torá en los campos.

> [Los judíos húngaros transformaron] nuestro bloque en un *kloyz* húngaro-galiciano... en donde los judíos rezaban abiertamente, estudiaban, cantaban y bailaban. Esta emanación de plegarias, cánticos y recitación de Salmos influyó de buena manera sobre mí. Aunque había pasado muchos años en un medio espiritual diferente, lejos de la religión, ahora –de todas las épocas- comencé a experimentar satisfacción en el judaísmo. Allí, en el campo de trabajos forzados, revivieron para mí escenas de antaño del judaísmo tradicional. Me sentí como uno de ellos... Apenas pude darme cuenta de la manera en que lentamente comencé a acercarme a sus apasionadas melodías y danzas jasídicas. Me compenetré de manera tan absoluta con su mundo que nadie podría haberme reconocido como el previo hereje.

La grandeza espiritual judía fue el centro de atención del relato del Holocausto del señor Iosef Friedenson.

13. Rab Iosi Friedman, "D'os no te ha olvidado" (aish.Com.) – D'os no te ha abandonado.

> El señor Iosef Friedenson falleció el Shabat previo a Purim, conocido como *Shabat Zajor*, el Shabat de Recuerdo, cuando recordamos lo que los amalequitas le hicieron al pueblo judío. Esto fue muy adecuado, porque mi Zeide, quien sufrió muchos años en manos de los Nazis, dedicó su vida a compartir sus recuerdos de esa época. Pero estos nunca eran recuerdos amargos...
>
> Mi Zeide nunca habló de los soldados que lo golpeaban. Nunca habló de los tiroteos que tenían lugar a su alrededor. Nunca habló de que toda su familia y todo su pueblo fueron llevados a las cámaras de gases. Mi Zeide hablaba de la interminable fe y de la fuerza espiritual que manifestaron los judíos durante los horrores del Holocausto. Él hablaba de los judíos que compartían sus últimas migas de pan con niños y familias hambrientos, sin saber cuándo volverían a recibir pan para ellos mismos. Él hablaba de la fe inamovible incluso del más "simple judío" en los campos de exterminio o lo que él llamaba "las universidades de atrocidades nazis". Mi Zeide se "graduó" de siete universidades de atrocidades nazis con su firme fe en D'os intacta. Él nos hablaba del pueblo judío, de su eternidad y singularidad, utilizando siempre el término "indestructible".
>
> ...Él tenía la singular capacidad de hablar alemán y polaco, algo sumamente extraño para un judío jasídico de Lodz. Eso fue una herramienta sumamente útil para su supervivencia en los campos, porque les resultaba útil a los nazis. Él nos contó de qué manera antes de Pesaj en Starchowitz, un campo de trabajos forzados, fue capaz de negociar para conseguir un poco de harina de la cocina y de esta forma pudieron hornear matzot. Cuando llegó el comandante del campo y los vio comiendo matzot, le gritó: "¡Friedenson, *fres broidt* – coma pan! No coma esas galletas –eso no lo nutrirá en absoluto. ¿Qué son esas galletas?"

Cuando le explicó que era Pesaj y que los judíos tenían prohibido comer pan, el comandante se puso furioso. "¿Su D'os los ha olvidado y siguen creyendo en él? ¿Siguen comiendo esas galletas sólo porque Él les dijo hacerlo? Su D'os los ha abandonado completamente, ¿acaso no pueden verlo?"

Aparentemente el comandante había dejado sin palabras a todo el grupo; ellos reconocían la terrible situación en la cual se encontraban. Mientras Zeide buscaba una manera de poder responder, saltó un judío llamado Akiva Goldschtof y dijo: "No, D'os no nos ha olvidado completamente. Es cierto que temporariamente D'os nos ha colocado en esta situación, pero no de manera completa y no para siempre". Mi Zeide dijo que esas palabras resonaron entre los internos en el campo hasta que fueron transferidos a Auschwitz en 1944.

Antes de partir de Starchowitz, mientras el grupo pasaba por las puertas camino a Auschwitz, un soldado alemán llamado Bruno Papa le dijo a mi Zeide: "Friedenson, ¿recuerdas lo que dijo Goldschtof? ¿"No completamente y no para siempre"? Van a estar bien. Su D'os los va a cuidar". Mi Zeide señalaba que incluso para el guardia alemán era obvio en esa época de horror y desesperanza que el pueblo judío era indestructible...

...En vez de centrar la atención en el inimaginable infierno y en el sufrimiento del Holocausto, mi Zeide se preocupó por relatar a la nueva generación otras facetas que a menudo quedan sin analizar: la Providencia Divina y la promesa de la eternidad judía, la heroica dedicación de sus parientes para cumplir las mitzvot a pesar de estar arriesgando sus vidas, la indestructible fe y coraje de sus abuelos.

TEMAS CLAVES DE LA SECCIÓN I:

- **Al leer las historias de lo que muchos judíos hicieron para cumplir las mitzvot en el Holocausto, cambia nuestra perspectiva. Uno comienza a comprender que el Holocausto no es simplemente tal como el mundo lo considera –la historia de lo que los gentiles le hicieron a los judíos. No es sólo la historia de lo que D'os le hizo a los judíos. También –y tal vez primordialmente- es la historia de lo que los judíos hicieron y lograron; tal como el subtítulo del libro del Rab Bernard Maza, la historia de "El poder de los indefensos durante el Holocausto".**

SECCIÓN II: EL MARTIRIO - EL *KIDUSH HASHEM* DE LAS VÍCTIMAS DEL HOLOCAUSTO

Para poder captar la visión de la Torá respecto al Holocausto, necesitamos entender un poco la más grande de todas las mitzvot: la mitzvá de Kidush Hashem.

1. Kidush Hashem (de acuerdo con Ner LeElef) – La Definición de Kidush Hashem.

Kidush Hashem se define como la promoción de D'os en el mundo, demostrando Su omnipresencia, Su omnisciencia, Su poder absoluto y Su soberanía sobre toda la humanidad. Tal como lo declara el versículo, el pueblo judío fue creado para este mismo propósito: "A esta nación la he creado para Mí mismo, [para que] relaten Mi gloria" (Ieshaiahu/Isaías 43:21). "Relatar la gloria de D'os" es la definición esencial de Kidush Hashem. En definitiva, el objetivo del Kidush Hashem, es provocar una conciencia positiva respecto a la presencia de D'os en el mundo. Como escribe el Rambam en el Sefer HaMitzvot (Mitzvá Positiva #9): "Es adecuado publicitar la Presencia de D'os para que Él sea conocido en el mundo".

Hemos visto que muchos judíos mantuvieron sus valores espirituales en medio de los horrores del Holocausto. Mientras luchaban por sobrevivir ellos seguían tratando de cumplir las mitzvot. Es importante notar que la mitzvá de *Kidush Hashem* bajo circunstancias específicas implica entregar la propia vida por amor a D'os. Quien lo hace, demuestra que en su vida nada es tan importante como D'os y ha trascendido a todos los intereses personales.

2. Kidush Hashem (de acuerdo con Ner LeElef) – Morir por la Torá - al Kidush Hashem.

En ciertos momentos de la historia judía, los judíos se vieron forzados a aceptar otras religiones o a cometer uno de los tres pecados capitales (idolatría, inmoralidad sexual y asesinato) bajo pena de muerte. En tales momentos el judío debe entregar su vida por la fe –un sacrificio que demuestra de una manera poderosa que la voluntad de D'os, tal como lo indica la Torá, es la máxima razón para vivir... A través de los milenios, diversos individuos e incluso comunidades judías enteras han elegido entregar sus vidas antes que aceptar otras religiones.

Aunque en nuestra época son muy pocos los que cumplen la mitzvá de morir al Kidush Hashem, esto es algo que siempre debe ocupar un lugar en nuestra conciencia. La Mishná Berurá (61:3) sugiere que cuando decimos el *Shemá* dos veces al día, debemos imaginarnos a nosotros mismos eligiendo la muerte antes que renunciar a nuestra religión. Dos veces al día debemos tratar de comprender que hay algo más importante que nuestro pequeño ser.

Entregar la vida por la Torá se considera la mayor mitzvá. Nada menos que el Rambam (Maimónides) establece que aquél que lo ha hecho alcanzó el nivel más elevado posible.

3. Rambam, Hiljot Iesodei HaTorá 5:4 – Quien elige el martirio antes que transgredir santifica el Nombre de D'os y se une a la elite de aquellos que han santificado el Nombre de D'os.

A quien le dicen que debe dar su vida antes que transgredir, y no transgrede [sino que elige entregar su vida] ha santificado el Nombre de D'os. Y si lo hizo ante la presencia de diez judíos, ha santificado el Nombre de D'os en público, tal como... Rabí Akiva y otros. Estas personas son mártires, cuyo nivel no puede ser equiparado.

וכל מי שנאמר בו יהרג ואל יעבור ונהרג ולא עבר הרי זה קידש את השם ואם היה בעשרה מישראל הרי זה קידש את השם ברבים כ...רבי עקיבא וחביריו ואלו הן הרוגי מלכות שאין מעלה על מעלתן.

El concepto de Kidush Hashem es crucial para entender de qué manera la comunidad observante enfrenta el tema del Holocausto. Ya durante el Holocausto mismo, se acostumbraba a considerar a las víctimas como mártires, muriendo al Kidush Hashem, santificando el sagrado Nombre de D'os. De ser así, la muerte de seis millones de personas está muy lejos de carecer de sentido; estas víctimas estaban cumpliendo la mayor mitzvá y alcanzando el nivel más elevado que es posible lograr.

Esta idea no carece de problemas. El caso clásico de Kidush Hashem involucra una decisión consciente de entregar la propia vida por el honor de D'os bajo circunstancias tales como una conversión forzada, lo cual obliga a aceptar este acto. Por ejemplo, en los tiempos medievales se les daba a los judíos la elección entre morir o convertirse al cristianismo. En el caso del Holocausto, a la mayoría de las víctimas no se les ofrecía ninguna elección al respecto. Los nazis querían matar a todos los judíos. Entonces, ¿cómo pueden considerarse sus muertes como un Kidush Hashem?

El Rab E. E. Dessler se formuló esta pregunta, y su respuesta fue proponer una nueva idea de Kidush Hashem.

4. Rab E. E. Dessler, Mijtav meEliahu, Volumen V, página 348 – El Kidush Hashem interno.

Las raíces de la verdad son profundas, sumamente profundas; ¿Quién puede llegar a encontrarlas? Y por eso no son conocidas por muchos, sólo por unos pocos individuos selectos, las personas de la Verdad.

Muchos se han preguntado qué beneficio tuvo la muerte de tantas personas. Si hubieran muerto como resultado de un decreto de conversión forzosa, entregando sus vidas para santificar el Nombre de D'os, entonces no lo hubiésemos cuestionado. Pero esos asesinos no exigieron [que los judíos adoptaran] una fe [diferente]; ellos sólo querían aniquilar, asesinar y destruir –tanto a los creyentes como a los herejes- matarlos por haber nacido judíos. ¿Qué sentido tiene esto? ¡A las víctimas incluso se les negó la oportunidad de santificar el Nombre de D'os! Y si es así, ¿para qué fue todo? Una gran pregunta...

Pero las personas de la Verdad saben lo que esto significa. Esto no tuvo la intención de ser una prueba de conversión forzada ni de santificar el nombre de D'os ante los ojos de las naciones. Más bien... se trató de algo más difícil; lo más difícil de todo... un servicio enorme sin comparación... La prueba era ver quién era sincero en su corazón; quién santificaría a D'os dentro de su propio corazón y entregaría su corazón entero hacia el D'os bendito, sin guardarse nada, alegrándose sinceramente por el terrible sufrimiento de la muerte... y experimentaría una alegría completa ante la satisfacción de apegarse a D'os. Éste es el propósito supremo; éste es... el servicio de "los dolores de parto del Mesías". Incluso los supremos sagrados entre los tanaítas y los amoraítas temieron no ser capaces de cumplir plenamente con su obligación en el servicio de "los dolores de parto del Mesías". Y por eso rezaron pidiendo: "Que el Mesías venga, pero que yo no [viva] para verlo".

La idea de un Kidush Hashem interno no es sencilla. En apariencia, la muerte parece no tener ningún sentido; ¿Qué sentido puede tener un acto que no es producto del libre albedrío? El significado, de acuerdo con el Rab Dessler, es interno. Lo que la víctima estaba pensando mientras daba sus últimos pasos hacia las cámaras de gases o hacia el foso. ¿Acaso había aceptado el juicio Divino? Las muertes carecieron de las manifestaciones heroicas de un Kidush Hashem externo. En un sentido fueron todavía más grandiosas, porque no proveyeron la satisfacción de su última victoria, ofreciendo sólo la verdad interna dentro del corazón de cada uno.

Vemos que hubo muchos qe superaron esta prueba.

5. **Adler, Be-Guei Tsalmavet, páginas 27–29 (Citado en Farbstein, p. 523) – Alegrarse en la mayor mitzvá.**

En esa época, también trajeron al campo a cientos de hombres jóvenes de Hungría. Virtualmente todos ellos eran temerosos de la palabra de D'os y estaban dispuestos a entregar sus vidas al Kidush Hashem. Oí que cuando los llevaban a las cámaras de gases, algunos de estos jóvenes pasaban sus momentos finales bailando, con el *Shemá Israel* en sus labios.

Los judíos encontraron chispas de santidad en la opresión misma que estaban sufriendo. Cuando los nazis los mataban, convertían sus muertes en oportunidades para santificar el Nombre de D'os, mostrándoles cuánto valoraban al Eterno por encima de cualquier otra cosa.

6. **Moshé Prager, Ele Shelo Nikneú, Volumen I, Bené Brak, Israel: Netzaj, Páginas 157-158, tal como fue registrado por el testigo ocular, el Rab Abraham Shmuel Biniamin Sofer – Santificar el Nombre de D'os antes de morir.**

El Rab Mendele Alter, el hermano del Rebe de Ger, se encontraba entre un grupo de judíos a quienes les ordenaron desvestirse en Treblinka durante el verano de 1942. Al comprender que esos eran sus últimos momentos, el Rebe pidió desesperadamente que

le dieran un vaso de agua.

Un guardia judío que se destacaba por su crueldad hacia sus hermanos, se sintió conmovido ante la súplica. Él le llevó un vaso de agua pensando que el Rebe deseaba calmar su sed antes de morir. Pero en cambio, el Rebe utilizó el vaso de agua para lavar sus manos, como un acto de purificación previo al Kidush Hashem, alentando a los otros judíos diciéndoles: "Vamos a decir el *vidui* (confesión) previo a la muerte".

Y esta elección interna fue tomada por alguien que había estado muy lejos de la Torá.

7. **Farbstein, Hidden In Thunder, páginas 461-2 por el Dr. David Wdowinski, testimonio, en El Juicio a Adolf Eichmann, 3:1234 – Retornar a su pueblo desde muy lejos.**

También los judíos comunes y corrientes –e incluso los apóstatas y los judíos asimilados- expresaron su fe en sus palabras de despedida. Un testimonio conmovedor sobre una de estas personas fue dado en el juicio a Eichmann: en el campo Budzyn había un prisionero de Stettin, Alemania, llamado Bauchwitz, cuya familia se había convertido al cristianismo cuando él tenía alrededor de seis años. Él fue sentenciado a la horca por negarse a denunciar a un prisionero que se había escapado... Entonces Bauchwitz subió a la horca y pidió dirigir unas pocas palabras a los judíos del campo: "Yo nací judío, y todo lo que recuerdo de mi judaísmo es una plegaria – de hecho, sólo las primeras palabras de esa plegaria, y ellas son: 'El D'os de Abraham, de Itzjak y de Iaakov". Eso es todo lo que recuerdo. Pero deseo y voy a morir como un judío, por eso les pido judíos que digan por mí '*kadish*' (la plegaria en recuerdo del alma)"

Donde los ojos de carne y hueso sólo hubieran visto un hombre a punto de ser asesinado, los ojos del espíritu podían ver a un hombre que se había elevado a las alturas.

8. **Rab Bernard Maza, With Fury Poured Out (Con Furia Derramada), páginas 138-9 – Partir con calma hacia la eternidad.**

Esto sucedió en Treblinka. Había llegado el momento del exterminio. Fueron transportados como ganado hacia el matadero. Silenciosamente, aceptaron su juicio. Las personas que marchaban a sus muertes ni siquiera dejaban salir un suspiro de sus labios. Hacían todo lo que los malvados nazis les ordenaban... Antes de que los enviaran a los hornos, el Rab Ierujam Hanushtate se puso de pie y dijo: "Éste es nuestro último viaje en la vida. Nos están llevando a la destrucción, padres, madres e hijos todos juntos. Nadie va a sobrevivir. Por eso, les propongo que digamos por nosotros mismos el Kadish que en circunstancias normales nuestros hijos y parientes hubieran dicho por nosotros. Vamos a declarar nuestra aceptación del juicio de D'os y a santificar el Nombre del Eterno, cuyos actos son justos y santos.

Entonces todos recitaron el Kadish con santidad y pureza y con la serenidad de aquellas personas que tuvieron el privilegio de santificar el nombre de D'os en el mundo.

Historia tras historia vemos que las personas fueron capaces de elevarse por encima de su preocupación más natural: sus propias vidas.

9. Ibíd., p. 138 – Alegrarse en D'os.

El Rab de Dombrow, Rabí Jaim Iejiel Rubin, y alrededor de veinte de sus discípulos fueron llevados un viernes al cementerio... Cuando llegó la noche, el Rab dijo con sentimiento las plegarias del servicio de Shabat. A poca distancia se encontraban los asesinos armados y esperando recibir la orden para matar a los judíos. A la tarde, habían forzado a los judíos a cavar con sus manos sus propias tumbas. Los judíos lo habían hecho, y adentro de esa tumba estaban recitando el servicio del Shabat.

Después del servicio de plegarias, el Rab comenzó a cantar cánticos de Shabat y a enseñar Torá. En medio de sus palabras de Torá se emocionó mucho y comenzó a cantar y a bailar. Su espíritu contagió a los judíos que lo rodeaban y todos cantaron y bailaron en sus tumbas, purificando sus almas junto con el Rabino. El comandante nazi dio la orden de disparar, y en medio de la danza partieron sus almas.

10. Esther Farbstein, Hidden in Thunder, página 451-2 – Prepararse para el martirio.

Durante el Holocausto, muchas personas se prepararon para el Kidush Hashem: los Rabinos y líderes se preparaban a sí mismos y a sus seguidores estudiando el tema, aparentemente sintiendo que lo necesitarían. En Varsovia, el Rab Menajem Ziemba estudió las leyes y encontró nuevas perspectivas sobre el tema. El tópico ocupaba un importante lugar en las clases de religión en algunos de los guetos. En el gueto de Wiesuszow, las clases estuvieron a cargo del Rab Jaim Elazar Eibshitz: "Nosotros estudiamos el Talmud y los Tosafot... pero lo que más me impresionó fue estudiar las leyes de Kidush Hashem tal como fueron presentadas por Maimónides". El Rab Carlebaj de Hamburgo, fue llevado con parte de su comunidad a un campo en Riga, y continuó enseñando allí Talmud y Mishná; y en sus sermones le dijo a la gente que debía estar constantemente preparada para cumplir con un Kidush Hashem. Justo antes de la deportación Sanniki, el Rab Aronson dio un sermón sobre el tema...

Los líderes jasídicos dedicaron mucha atención a sus enseñanzas respecto a la preparación para la mitzvá, para que sus seguidores aprovecharan completamente el momento de la mitzvá.

"Cuando [el Rebe (anterior) de Slonin] fue martirizado, fue con absoluta paz mental. Él había pasado muchos años preparándose a sí mismo y al público para cumplir con la mitzvá de Kidush Hashem".

Pero el concepto del Rab Dessler respecto a una opción interna de Kidush Hashem no se aplica de la misma manera a los millones de víctimas del Holocausto. La mayoría murieron si la posibilidad mental de poder llegar a considerar su trágico destino y su significado interno. ¿Acaso sus muertes no tuvieron ningún sentido?

La respuesta de la mayoría de los pensadores judíos es que simplemente no es posible que esas muertes hayan carecido de sentido. Muchos explican que debido a que todos fueron víctimas no de una guerra normal sino de una guerra específicamente contra D'os y Su pueblo, también sus muertes constituyen casos de Kidush Hashem.

11. Ibíd., páginas 443-5 – Asesinados por ser el pueblo de D'os.

El Rab Aronson dijo que estas preguntas no dejaban de molestarle al estar frente al crematorio... En el Gueto de Varsovia se expresaron diversas opiniones al respecto. El Rab Huberland citó la definición que prevalecía allí: "Maimónides establece que si un judío es asesinado por ser judío, incluso sin ningún intento de hacerlo abandonar la fe judía, se lo considera un mártir..."

Podemos decir que hubo un elemento religioso en la muerte de cada persona que fue asesinada durante el Holocausto, porque el enemigo había declarado la guerra a los valores que el individuo representaba como judío. Tal como escribió el Rab Aronson: "Cuando el gentil tiene algo en contra de la palabra *judío* y lo que le molesta es el concepto mismo del judaísmo, la muerte del judío se considera al Kidush Hashem... Por lo tanto, para mí es claro que las muertes de todos los judíos que fueron asesinados... solamente por ser judíos constituyen casos de Kidush Hashem, porque fueron asesinados por ser miembros del pueblo elegido, el cual tiene una relación especial con D'os".

Fuera o no por propia elección, las víctimas judías del Holocausto no murieron como el resto de las personas. Ellos murieron como representantes de D'os mismo.

El Rebe de Piaseczn en el gueto de Varsovia y el Rebe de Slonim después de la guerra (el Rab Shalom Noaj Berezovsky) también comprendieron que estas muertes simplemente no podían carecer de sentido. De diferente manera, cada uno de ellos sugirió que dado que el pueblo judío es una unidad cósmica, la intención de morir al Kidush Hashem de algunos pudo ayudar a santificar las muertes de los demás judíos.

12. Farbstein, Hidden in Thunder, páginas 473-4 – El Kidush Hashem conecta al individuo con todo el pueblo judío.

Ambos [el Rebe de Piaseczn y el Rebe de Slonim] se inspiraron en la kabalá y en el pensamiento jasídico; ambos se basan en el amor por cada judío y en la percepción de cada judío como una parte de un mismo cuerpo... De acuerdo con el Rebe de Piaseczn, sus actos se unieron con la intención de Abraham en el sacrificio de Itzjak [el epítome del autosacrificio espiritual] y lo complementaron de la misma manera que éste los complementó a ellos; mientras que para el Rebe de Slonim, sus actos se unieron con las intenciones de otros judíos de la misma generación...

Cada acto individual de Kidush Hashem es como una rama que parte de un árbol y lo nutre...

La afirmación de Maimónides respecto a que "este tremendo mandamiento de Kidush Hashem se aplica a toda la casa de Israel", debe entenderse literalmente: la obligación

es de la nación como un todo y por lo tanto el cumplimiento de la mitzvá durante el Holocausto se aplica a todo el pueblo judío de manera colectiva.

Ambas perspectivas involucran un concepto orgánico del pueblo judío... En otras palabras, cada judío que tiene una conexión con el pueblo constituye una parte inseparable del mismo, no como resultado de su elección personal sino debido al nexo espiritual e histórico que existe más allá del espacio y del tiempo.

TEMAS CLAVES DE LA SECCIÓN II

- **Los Nazis hicieron todo lo que pudieron para reducir a los judíos por debajo del nivel humano. Hubo muchos judíos que respondieron mostrando que lo que les preocupaba eran ideales superiores a lo meramente humano. Además, en la opinión de muchos de los mayores pensadores, todo el Holocausto puede ser definido como un vasto Kidush Hashem, una triunfante trascendencia de este mundo por parte de toda la Casa de Israel en su apego a D'os.**

SECCIÓN III: SIGNIFICATIVO PERO IMPOSIBLE DE COMPRENDER

Después de haber realizado todos nuestros esfuerzos por comprender el significado del Holocausto, el significado completo sigue estando fuera de nuestro alcance. Pero hay algo que queda claro: "Lo que ocurrió en Auschwitz y en el resto de las capitales del mal personificado fue mucho más que lo que contiene este mundo" (Neusner, páginas 9). Es difícil contemplar estos eventos y no sentir algo de la intensidad de la relación de D'os con Su pueblo. Tal como dice el Rab Sacks al final de su artículo sobre el Holocausto: "Al enfrentar este eclipse, el pueblo judío ha reafirmado su pacto con la historia. La historia contemporánea de los judíos comienza con algo que en retrospectiva no es un hecho que no deje de llamar la atención: que el pueblo judío vive y sigue brindando testimonio de la existencia del D'os vivo" (Neusner, página 53). Vimos que los rebes de Piaseczner y de Slonim consideraron durante el Holocausto al pueblo judío como una unidad orgánica cumpliendo en su totalidad con la mitzvá de Kidush Hashem. El hecho de reflexionar sobre el Holocausto crea un sentido de la naturaleza singular y trascendente del pueblo judío.

1. **Neusner, Faith Renewed (La Renovación de la Fe), artículo del Rab Jonathan Sacks, "El Holocausto en el Contexto del Judaísmo", páginas 44-5 – El vibrante pueblo judío es el más poderoso testimonio de que D'os sigue vivo.**

El Holocausto...reveló el impresionante poder de la fe que no pudo ser asesinado ni siquiera por el más poderoso ataque sistemático que alguna vez tuvo lugar. El pueblo judío es... el vivo testimonio de la presencia de D'os en la historia. El intento de eliminar

al pueblo de D'os fue un intento por erradicar la presencia de D'os en la situación humana. El hecho de que después de Auschwitz el pueblo judío siga vivo y pueda seguir afirmando su fe, es el más poderoso testimonio de que D'os sigue vivo.

Vamos a terminar con las palabras de dos testigos. Cada uno de ellos sintió lo mismo: la eternidad del pueblo judío. El primero de ellos, Reubén Feldshuh, relata lo que él vio en "febrero de 1941, cuando logró escapar después de haber sido capturado para un campo de trabajos forzados y se encontró en la calle Zamenhof en Varsovia" (Farbstein, página 414).

2. **Reubén Feldshuh, diario escrito a mano, Archivos de Iad Vashem (Citado en Farbstein página 414) – Una visión del pueblo eterno.**

El *kloyz* estaba casi lleno. El cantor rezaba melódicamente, uno nunca habría podido saber a partir de él o de los otros hombres que estaban rezando a su lado, que el mundo se encontraba al borde del abismo. Todos tenían sus mantos de plegarias y sus tefilín. Si cerrabas los ojos por un instante y no observabas sus rostros demacrados... sino que sólo escuchabas el sonido de sus plegarias, hubieras estado seguro de encontrarte en una casa de D'os en una época de calma y tranquilidad... También había gente joven entre los que rezaban, y no eran pocos. También ellos participaban creando una atmósfera en la cual se olvidaba lo físico y el alma se dedicaba al servicio sublime y elevado totalmente alejada de la opresión del cuerpo y haciendo que el sufrimiento del momento empalideciera en comparación a ello... De repente sentí una calidez que no había experimentado desde antes de la guerra. Alguien, algo me había llevado allí, me había depositado en una congregación de judíos de la Edad Media que estaban luchando y muriendo por su religión... En el mundo había asesinatos, violencia, robos y engaños; en la calle hacía frío; en el corazón angustia y dolor; pero por encima de todo eso había una fuerza diferente, suprema y eterna – la fuerza de generaciones pasadas y futuras.

El segundo testimonio es del Rab Itzjak Herzog respecto a sus impresiones cuando visitó a los sobrevivientes del Holocausto en los campamentos de refugiados.

4. **Sharai, Masa Hatsala, página 44 (Citado en Farbstein páginas 367-8) – El fuego que no fue extinguido.**

Aquí descubrí la fe eterna del pueblo judío, oculta en lo más interno desde tiempos inmemoriales –una fe que arde y se eleva en el corazón de cada una de las personas en el campamento, el cual previamente sirvió como el centro del partido nazi en esta región. Quería permanecer durante horas sentado al lado de cada judío, cubrir las heridas de sus almas terriblemente amargadas. Visité cada organización y cada kibutz, recé en cada minián y durante los dos días de la festividad di dieciséis discursos. Hasta el día de mi muerte no olvidaré la visión indescriptible e inspiradora de miles de exiliados judíos, sobrevivientes de Polonia, Hungría, Rumania y otros lados, cada uno de los

cuales había experimentado su propia tragedia privada, y la mirada en sus ojos simbolizando toda la soledad y la calamidad de todo el pueblo. Nunca olvidaré cómo se reunieron a mi alrededor bailando durante cuatro horas seguidas cantando *Ani Maamin* [Yo creo]. En ese momento sentí que allí se había concentrado la fe de todas las generaciones, desde Abraham hasta la actualidad, una fe refinada en el horno de los tormentos contemporáneos.

TEMAS CLAVES DE LA SECCIÓN III

- **Incluso si nuestras mentes no pueden comprender plenamente el significado del Holocausto, el hecho de estudiar estos eventos deja la fuerte sensación de que aquí ocurrió algo fuera de los patrones normales de la historia. Aunque esperamos que lleguen profetas que puedan darnos una clara explicación, un corazón sensible siente que los impresionantes eventos del Holocausto sólo pueden entenderse como un enorme capítulo en la antigua historia de la relación de D'os con Su pueblo.**

RESUMEN DE LA CLASE:

¿DE QUÉ MANERA MANIFESTARON SU FE QUIENES VIVIERON DURANTE EL HOLOCAUSTO?

La historia del Holocausto es también –y quizás en primer lugar- la historia de lo que los judíos hicieron y lograron en esa época. Un profundo estudio del Holocausto revela que innumerables judíos no perdieron las esperanzas ni volvieron la espalda a su religión. Durante el Holocausto, innumerables judíos demostraron una fe inquebrantable hacia la práctica del jesed y de las mitzvot, y otros que previamente habían estado alejados del judaísmo, reafirmaron su compromiso con el mismo.

¿QUÉ SIGNIFICA MORIR *AL KIDUSH HASHEM*, SANTIFICANDO EL NOMBRE DE D'OS?

Los Nazis se esforzaron por erradicar al pueblo judío y todo lo que éste representa. Sin embargo, incluso en sus muertes, los judíos respondieron cumpliendo un *Kidush Hashem*, santificando el nombre de D'os en este mundo.

¿ACASO SE PUEDE CONSIDERAR QUE SEIS MILLONES DE PERSONAS SEAN MÁRTIRES?

De acuerdo con la opinión de muchos grandes pensadores, todo el Holocausto puede ser definido como un vasto Kidush Hashem, una triunfante trascendencia de este mundo por parte de toda la Casa de Israel en su apego a D'os.

La sensación colectiva de la comunidad de Torá ha sido que la muerte de seis millones no puede haber sido algo que carezca de significado; desde el comienzo mismo del Holocausto fueron considerados como "*Kedoshim*" o mártires.

¿Cómo es posible, siendo que no tuvieron la opción de aceptar o no la muerte? El Rab Dessler explicó que muchos efectuaron una elección interna de aceptar e incluso alegrarse en su martirio. El Rebe de Piaseczn y el Rebe de Slonim dijeron que dado que el pueblo judío conforma una unidad colectiva, incluso la muerte de aquellos que no eligieron eso puede ser unida con las intenciones de aquellos que sí la tuvieron, tanto en esa generación como en generaciones previas hasta llegar a Abraham en el sacrificio de Itzjak. Por lo tanto, estas muertes constituyen un Kidush Hashem. Otros afirmaron que tanto si lo eligieron o no, por el hecho de que todos los judíos fueron asesinados como representantes del pueblo de D'os, de todas maneras murieron al Kidush Hashem.

FUENTES ADICIONALES RECOMENDADAS

Rab Abraham Edelstein, Ner Le'Elef Holocaust Book II: Jewish Resistance During the Holocaust, and Responses After the Holocaust